

“Hecho Pecado”

“Al que no conoció pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que nosotros seamos hechos la justicia de Dios en él.” (2 Cor 5:21)

Este es un pasaje con el cual estamos bastante familiarizados, particularmente con la segunda parte.

Las Escrituras **no dicen** “para que seamos contados en tener la justicia de Dios,” ni tampoco dice, “para que nosotros fuéramos dados la justicia de Dios en él.”

Se lleva a cabo un cambio, no solamente en título o en estatus, sino en la composición en si. El “Yo/Ego” esta muerto, y en su lugar somos “hechos la justicia de Dios,” y esto no de vosotros, sino “en El.”

Es "en Él" en lo que me gustaría centrarme este día, y particularmente en la primera parte del versículo de 2 Cor 5:21

Tan ciertamente como está escrito que somos "hechos la justicia de Dios en Él", igualmente es cierto que Yahshua fue “hecho pecado por nosotros, quien no conoció/cometió pecado”.

El pasaje original de 2 Cor 5:21 no dice que “Dios lo hizo (a Cristo) cargar con la penalidad de nuestros pecados” ni dice que "lo obligó a tomar la culpa de nuestros pecados", aunque ambas declaraciones son verdaderas.

Más bien dice mucho más que esto; “que Dios **lo hizo pecado**”. Es decir, lo hizo la cosa misma; el pecado en si. Yahshua “fue hecho para fuese pecado” **para que el pecado mismo muriera, y el pecado estuviese muerto**, "para que seamos hechos la justicia de Dios en El".

"Sabido que nuestro viejo hombre/mujer fue crucificado(a) juntamente con él (Cristo), para que el cuerpo del pecado sea destruido a fin de que ya no seamos esclavos del pecado.” (Romanos 6: 6)

Y de nuevo: *“Porque en eso murió, murió al pecado una vez; pero en eso vive, vive para Dios. De la misma manera, ustedes también creen estar muertos al pecado, pero vivos para Dios a través de Jesucristo nuestro Señor”.* (Romanos 6: 10, 11)

El Sistema de Sacrificios que prefiguraba la cruz contenía muchas ofrendas, cada una con significados y rituales particulares. Había ofrendas quemadas, ofrendas de alabanza, ofrendas de carne/comida, y la más relevante para nosotros hoy es la ofrenda por el pecado. Leemos:

“Cuando es un jefe el que peca inadvertidamente y hace cualquiera de las cosas que el SEÑOR su Dios ha mandado que no se hagan, es culpable. Cuando se le hace saber el pecado que ha cometido, traerá como su ofrenda un macho cabrío sin defecto. Pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto delante del SEÑOR; es una ofrenda por el pecado.” (Levítico 4: 22-24)

Adventismo del 7mo Dia de la Creación

Hay varias cosas que vale la pena señalar en estos versículos.

Primero, si bien este pasaje se aplica a los dirigentes, el resto del capítulo detalla ofrendas similares para sacerdotes, gente común, y gente pobre, etc.

Segundo, cada ofrenda por el pecado en las Escrituras, de hecho, se aplica únicamente a los pecados "hechos de alguna manera inadvertidamente o por ignorancia". Ahora bien, de esos pecados cometidos voluntariamente, leemos lo siguiente:

“Mas la persona (el alma) que hiciere algo a conciencia (soberbia/altivez/obre con desafío/rebeldía), así el natural como el extranjero, ultraja (blasfema) a Yahweh; esa persona será cortada de en medio de su pueblo porque tuvo en poco la Palabra de Yahweh, y ha violado Su mandamiento. Tal persona será excluida por completo; su culpa estará sobre ella”. (Números 15: 30,31)

El único juicio por el pecado voluntario (cometido a conciencia) es la separación y el llevar su propia iniquidad, lo cual resulta en la muerte.

Esta sentencia de muerte ocurre después de que se haya cerrado el tiempo de gracia en la segunda muerte, o se acepta AHORA, lo que permite que el viejo hombre (o la vieja mujer) muera y sea "hecho(a) la justicia de Dios en Cristo" mientras continúa el Ministerio Sacerdotal de Yahshua.

Volviendo a nuestro pasaje en Levítico con respecto a “*las ofrendas por el pecado*”, se usan dos frases diferentes.

Una frase es: "traerá su ofrenda". Esta es la palabra general en hebreo para ofrecer o regalar, que es "*Corban*". Conocemos esta palabra de otro pasaje Escritural:

“Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldiga a su padre o a su madre muera irremisiblemente. Pero ustedes dicen que si alguien le dice a su padre o madre: “Aquello con que hubieras sido beneficiado de parte mía es Corbán” — es decir, una ofrenda a Dios.” (Marcos 7:10-11)

La otra frase es “*una ofrenda por el pecado*”, que se deriva de una sola palabra en hebreo; "*Chatt'ah*", la cual no indica regalo, ni ofrenda, ni tampoco sacrificio; simplemente "pecado". No existe una sola palabra en hebreo para "ofrenda por el pecado" excepto "pecado".

Por lo tanto, cuando las Escrituras dicen que “la ofrenda por el pecado es inmolada”, (sacrificada) realmente dice que “el pecado es muerto”. Cuando se rocía la "sangre de la ofrenda por el pecado" es en realidad "la sangre del pecado".

Cuando las Escrituras mencionan a los sacerdotes “comiendo de la ofrenda por el pecado”, estaban realmente comiendo “el pecado” y, por lo tanto, llevando el pecado en ellos.

Adventismo del 7mo Dia de la Creación

“Y Moisés preguntó con diligencia por el macho cabrío de la ofrenda por el pecado, y aconteció que había sido quemado. Y se enojó con Eleazar e Itamar, los hijos que le habían quedado a Aarón y les dijo: «¿Por qué no comieron la ofrenda por el pecado en el Lugar Santo? Porque es santísima y les ha sido dada para quitar la culpa de la congregación, para hacer expiación por ellos delante del SEÑOR/Yahweh.” (Levítico 10: 16,17)

En ese pasaje podemos ver **la precedencia** de Yahshua de "haber sido hecho pecado por nosotros". Y también podemos notar algo inusual allí; que “la ofrenda por el pecado” es al mismo tiempo llamada "pecado" y “santísima.” Pues lo mismo podemos decir de Yahshua, “quien fue hecho pecado por nosotros, a pesar de no haber conocido/cometido pecado”.

En el Servicio Típico (en los días del Antiguo Testamento) los sacerdotes comían del sacrificio para soportar la iniquidad de quienes lo ofrecían HASTA que los pecados fuesen transferidos al Santuario/Tabernáculo.

Ahora bien, vale la pena señalar que continuamos "comiendo del sacrificio", pues con el cambio que se ha producido en el Pacto, también se ha producido un cambio maravilloso.

Mientras que los sacerdotes una vez comieron del sacrificio para llevar el pecado en ellos, nosotros AHORA comemos del sacrificio para llevar la justicia de Dios dentro. Leemos lo siguiente sobre el reemplazo al comer el Cordero Pascual: “Y tomando [Yahshua] el pan, después de haber dado gracias, *lo* partió, y les dio, diciendo [a sus discípulos]: «Esto es Mi cuerpo que por ustedes es dado; hagan esto en memoria de Mí». De la misma manera *tomó* la copa después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre, que es derramada por ustedes.” (Lucas 22: 19,20)

Notamos que Yahweh, a través de Moisés, fue muy particular acerca del correcto consumo del sacrificio. Las Escrituras nos muestran que esto no ha cambiado:

“Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que Él venga. De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí. Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen.” (1 Cor 11:26-30)

El comer, por supuesto, no era el único medio de transferir el pecado; la aspersión de sangre tenía el poder tanto para limpiar el santuario como para impartir la culpa al santuario, dependiendo de si la sangre era "portadora de pecado." Y para poder que la sangre se volviese tal cosa, dos pasos debían ocurrir:

“Y sucederá que cuando alguien peque respecto a cualquiera de estas cosas, confesará aquello en que pecó.” (Levítico 5:5) Primero vemos la necesidad de una confesión específica, no una confesión general del “pecado,” sino más bien el pecado “en esa cosa” en particular.

Adventismo del 7mo Dia de la Creación

Y, después de una confesión específica:

"Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado y la degollará en el lugar del holocausto." (Levítico 4:29)

Al igual que el comer, la imposición de manos servía para transferir el pecado bajo el Antiguo Pacto. Así que mientras los sacerdotes una vez ponían sus manos para transferir simbólicamente la iniquidad, nosotros AHORA ponemos las manos para transferir simbólicamente los dones de la justicia:

"Cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban." (Hechos 19: 6) Y nuevamente: *"No impongas las manos sobre nadie con ligereza, compartiendo así la responsabilidad por los pecados de otros; guárdate libre de pecado"*. (1 Tim. 5:22)

Aquí podemos ver, entonces, que mientras el sacerdocio una vez sirvió para transferir el pecado continuamente, el sacerdocio presente sirve para transferir continuamente la justicia.

Cuando antes el propósito era eliminar la basura de la muerte AHORA se llena el alma de vida, cuando la muerte del pecado y del Ego sucede en el Nuevo Nacimiento.

Leemos sobre el contraste entre el ministerio del antiguo pacto y el nuevo pacto:

"Él mismo nos capacitó como ministros del nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica."

"Y si el ministerio de muerte, grabado con letras sobre piedras, vino con gloria —tanto que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual se había de desvanecer—, ¡cómo no será con mayor gloria el ministerio del Espíritu! Porque si el ministerio de condenación era con gloria, ¡cuánto más abunda en gloria el ministerio de justificación!" (2 Cor. 3:6-9)

El ministerio de eliminar continuamente los pecados es el "*ministerio de condenación*"; es un ministerio basado en evitar la condena al permitir que otro tome la penalidad del pecado.

"Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros y no la forma misma de estas realidades, nunca puede, por medio de los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente de año en año, hacer perfectos a los que se acercan." (Hebreos 10:1)

Es aquí, al buscar evitar la condenación, donde descansan la mayoría de los cristianos profesos que no han seguido a Yahshua hasta el Lugar Santísimo (del Santuario). Porque si el corazón está motivado por el miedo a perder algo o a la esperanza de ganar el cielo, entonces es un culto a las recompensas y los castigos, a la condena y a su evasión.

Adventismo del 7mo Dia de la Creación

Sin embargo, a nosotros se nos da "el ministerio de la justicia"; o "el ministerio del Espíritu", pues ambos son el mismo ministerio, ya que *“si Cristo [está] en ustedes, aunque el cuerpo [esté] muerto a causa del pecado, no obstante, el espíritu vive a causa de la justicia.”* (Romanos 8:10)

Habiendo sido "hechos la justicia de Dios en Él", nosotros ahora derramamos vida naturalmente desde adentro, en lugar de simplemente eliminar o evadir la pena de muerte, incluso cuando la sangre está siendo derramada sobre la base del altar en la tierra.

Lejos de que solo los pecados se transfieren con la imposición de manos, es el Espíritu Santo el que también es transferido a través de estas. Pues notamos que, aunque Yahshua ha sido ofrecido como nuestro sacrificio, como nuestro pecado, los pasos de la confesión y el arrepentimiento siguen siendo los mismos.

“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.” (1 Juan 1:9)

Nuevamente, *“Así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente le esperan”.* (Heb. 9:28)

Yahshua fue ofrecido una vez; Yahshua fue una vez "hecho pecado por nosotros", llevando los pecados de muchos.

A través de la totalidad de la economía sacrificial, el punto central es que el pecado es presentado como "un artículo"; algo que puede ser intercambiado, dado, tomado, trasladado de una persona a otra, etc. De hecho, el mismo término "economía" implica esto.

En otras palabras, nos enseña a considerar que el pecado está separado de nosotros, algo que puede ser abandonado y eliminado, tomado y desechado, en lugar de ser parte de lo que somos.

Hemos enseñado, y es cierto, que "el pecado separa", es decir, el pecado provoca separación. Sin embargo, hay un principio más profundo aquí que es vital para corregir nuestro pensamiento en el contexto de la "mente de Cristo".

No hay más sacrificios por el pecado; la ofrenda por el pecado ha sido sacrificada de una vez por todas. El "pecado" ha sido ofrecido una vez y para siempre. Por lo tanto, el pecado no solo separa, sino que el pecado en si está separado, al haber sido separado de nosotros y ejecutado a muerte por la fe, antes de la destrucción total de este.

Esto entra un poco en "teología profunda", ya que los pecados individuales deben ser confesados y abandonados a medida que se identifican y sean conocidos.

[Nota: Nosotros no aceptamos ni enseñamos la doctrina de "la carne santa", pues la carne es subyugada, sometida y conquistada por el Espíritu Santo de Cristo en nosotros, como Yahshua y los Apóstoles instruyeron. Sin embargo, tampoco justificamos el pecado en lo más mínimo.]

Adventismo del 7mo Dia de la Creación

No hay imposición de manos sobre el sacrificio después de su inmolación o muerte, pues Yahshua ofrece AHORA la sangre previamente derramada a nuestro favor, lo que significa que Su sacrificio – el "pecado en que Él fue hecho" para muerte – ya estaba separado de nosotros y puesto sobre Él.

"Es Consumado."

Yahshua ya ha hablado la palabra para crear a cada hombre y a cada mujer una nueva criatura. La Palabra crea al ser pronunciada; la única razón por la que todo hombre y toda mujer no es una nueva criatura es porque Yahweh honra el acuerdo (el libre albedrío), y no todos están de acuerdo con la Palabra que Yahweh ha hablado con respecto a ellos.

Entonces, podemos decir que Cristo es la luz que brilla sobre cada hombre y mujer, y es el Salvador de todos aquellos que creen; porque la realidad solo se percata y se realiza a través de la fe y el acuerdo. Igualmente, cualquiera y todo pecado ha sido separado de nosotros y muerto, "especialmente en nosotros que creemos"; solo necesitamos confesarlos, rechazarlos y caminar *en la realidad de la fe como fue prometida*.

Es aquí cuando Satanás busca interponerse. El no puede prevenir o evitar el sacrificio que ya se ha efectuado. El no puede prevenir la ministración de Yahshua como Sumo Sacerdote; pues está fuera de su alcance. Lo que el hará, sin embargo, es intentar convencernos de que los pecados cometidos inadvertidamente (o por ignorancia) son parte de nosotros, en lugar de estar en nosotros en espera por la limpieza y sanación permanente de Yahshua, cuando estos nos sean revelados. De esta forma la fe en el proceso expiatorio es afectada y se rompe, si el alma acepta la tentación de identificarse juntamente con el pecado para defenderlo como parte de "sí", en lugar de rechazarlo como algo extraño, odioso, detestable y como un intruso a Cristo.

Si bien este concepto puede ser nuevo para algunos, las siguientes palabras deberían ser familiares: "Yo les he dado Tu palabra, y el mundo los aborreció porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo." (Juan 17: 14-16)

"En el mundo, pero no del mundo" describe la experiencia del cristiano en un mundo de pecado.

"En el cristiano, pero no del cristiano" describe la experiencia de la revelación de un pecado en el cristiano que ha nacido de nuevo, "habiendo sido hecho la justicia de Dios en él/ella".

Es en la confesión y en la expulsión del pecado que se reconoce el sacrificio a nuestro favor y la limpieza efectuada por Cristo para siempre.

Es el rol de Satanás obstaculizar este proceso, y un método usado para impedir la confesión de un pecado es introducir el pensamiento "de que reconocer el pecado es negar la fe". Es decir, debido a que las Escrituras nos prometen claramente que "el que es nacido de Dios no comete pecado", Satanás intenta anteponer la realidad de un pecado descubierto contra la realidad de la promesa de Yah. La acusación es que Yahweh es un mentiroso, y la insinuación es que la fe es engaño, o una distorsión de la verdad.

Adventismo del 7mo Dia de la Creación

La respuesta es simplemente que el pecado es pecado; hay pecados que no son de muerte, es decir, un pecado por el cual, si existe un sacrificio, un pecado inadvertido (realizado en ignorancia o bajo una falsa creencia). También hay pecados de muerte, que es un pecado “cometido a consciencia o voluntario,” un acto de rebelión ya sea pasiva o activa.

Aunque el Cristiano que ha muerto al “yo/ego” nunca cometerá un pecado a consciencia o voluntario, Satanás busca desviar a las almas fuera del camino al evitar que ellas hagan la examinación de sus pensamientos y sentimientos que finalmente conllevan a la confesión del pecado, pues no podemos confesar lo que no hemos identificado, y no podemos identificar lo que no hemos examinado. Si los pensamientos/creencias no son identificados(as), entonces solo se ve la acción cometida, y esto es insuficiente para aquellos que han muerto al “yo/ego” y han sido creados nuevas criaturas a la imagen de Cristo.

¿Por qué? Porque Cristo fue “hecho pecado por nosotros, quien no conoció pecado, para que nosotros pudiésemos ser hechos la justicia de Dios en El.” Si la acción es impropia de Cristo, no semejante a Cristo, no puede ser de nosotros, porque Cristo esta formado dentro; nosotros hemos sido hechos “la justicia de Dios en El.” La acción impropia puede estar “en nosotros,” pero no puede ser “de nosotros.” Solamente puede ser un remanente del cadáver espiritual del viejo hombre o vieja mujer, por decirlo así, cuyas posesiones deben ser descubiertas y expulsadas.

Por lo tanto, debemos rechazar la tentación de ver el pecado como parte del nuevo hombre o de la nueva mujer, y más bien verlo como lo que es; un virus, un intruso o un invasor que, por supuesto, debe cortarse o expulsarse.

De hecho, el pecado ya ha sido expulsado, crucificado y enterrado. Solo necesitamos recordar esto: 1) confesar los pecados específicos y 2) alegrarnos de que Yahshua fue "hecho pecado por nosotros" y "muerto desde la fundación del mundo".

Ahora bien, un error opuesto, pero igualmente peligroso, es afirmar y creer que debido a que el pecado no fue cometido intencionalmente entonces la ignorancia excusa ese pecado y, por lo tanto, no es terriblemente peligroso ni preocupante. En este caso, Satanás convencería al cristiano/santo de “que debido a que el/ella no es un pecador voluntario o rebelde, entonces el pecado cometido inadvertidamente puede quedarse sin confesar, o no necesita ser reconocido y confesado.

Si se acepta este pensamiento o creencia destruye *todo el proceso de expiación*, ya que los pecados previamente cometidos en ignorancia son los únicos que el cristiano convertido descubrirá.

Notemos las siguientes palabras de las Escrituras:

“Si alguien peca transgrediendo alguno de los mandamientos del SEÑOR respecto a cosas que no deben hacerse, aunque no se dé cuenta, será culpable y cargará con su culpa. Él traerá al sacerdote como sacrificio por la culpa un carnero del rebaño, sin defecto, evaluado según tú lo estimes. El sacerdote hará expiación por él, por su pecado cometido por inadvertencia, y le será

Adventismo del 7mo Dia de la Creación

perdonado. Este es el sacrificio por la culpa, pues ciertamente es culpable ante el SEÑOR.”
(Levítico 5: 17-19)

Notamos que "aunque él/ella no se había dado cuenta, es culpable". El sacrificio no elimina las consecuencias del pecado, aunque seamos perdonados.

El pecado es pecado; y es "pecado" por una razón, porque Yahweh no es arbitrario. Toda injusticia e iniquidad es pecado, porque toda injusticia, sea conocida o desconocida, tiene una consecuencia para nosotros mismos, para Cristo y para quienes nos rodean. De lo contrario, no sería "pecado", "iniquidad" o "injusticia", y es por eso que el que cree en "la carne santa" nunca puede responder a la verdad del evangelio.

No hay seguridad en esconderse de la examinación, ya que así es como el pecado persiste sin ser reconocido por lo que es, sin confesarlo y sin limpiarlo. No hay seguridad en descuidar el escudriñamiento del alma, ya que esto tiene el mismo resultado y es una táctica del mismo Adversario.

El pecado fue muerto en la cruz; y finalmente será eliminado del universo en un corto período de tiempo, con todos aquellos que se identifiquen con él y menosprecien o descuiden en expulsarlo y abandonarlo.

Podemos reconocerlo honestamente, pero nunca hemos de identificarnos con el pecado, más bien nos regocijamos en Aquel que nos ha dado el ministerio de la reconciliación, siendo "hechos la justicia de Dios en Él".

Hno. Lucan Chartier